



ISSN: 2448 - 6574

Pensamiento único, deshumanización y neuroplasticidad mercantil de la educación superior

Single thought, dehumanization and mercantile neuroplasticity of higher education

Resumen

El artículo analiza los efectos del modelo económico en los objetivos misionales de la educación superior, evidenciando como la instauración del pensamiento único da primacía a la lógica del mercado en la asignación de los recursos y en el diseño curricular. Desde el punto de vista epistemológico, la investigación se basa en el paradigma crítico, haciendo un análisis sistémico de las relaciones de asociación entre las exigencias del entorno económico y la mutación misional de la educación superior acarreado como consecuencias el debilitamiento y eliminación de los programas académicos y materias conocidas como humanidades. Igualmente se introduce el concepto de neuroplasticidad de la educación que constituye un aporte de la investigación al advertir el encuentro sinérgico entre neuroeconomía y educación. En este contexto, la mercantilización de la educación superior, aludiendo al concepto de pertinencia, convierte a las universidades en fábricas de mano de obra a granel.

Palabras Claves

Humanidades, mercantilización de la educación superior, neuroplasticidad de la educación superior, modelo económico, pensamiento único.

Abstract.

The article analyses the effects of the economic model in the missionary goals of higher education, demonstrating how the introduction of the single thought gives primacy to the logic of the market in the allocation of resources and curriculum



ISSN: 2448 - 6574

design. From the epistemological point of view, the research is based on the paradigm of critical, causing a systemic analysis of the relations of partnership between the requirements of the economic environment and higher education missionary mutation hauling as consequences the weakening and elimination of academic programs and materials known as humanities. Also is introduces the concept of neuroplasticity of the education that constitutes a contribution of the research to the warn the meeting synergistic between neuroeconomics and education. In this context, the commercialization of higher education, referring to the concept of relevance, makes universities bulk labour factories.

Key words

Humanities, commercialisation of higher education, neuroplasticity of higher education, economic model, single thought.

Introducción.

La educación ha evolucionado con la misma dinámica y consonancia del carácter economicista de la sociedad, dando más importancia a los intereses mercantiles que a la función social consustancial del proceso educativo. Evidentemente, en todos los niveles, tanto en la educación básica, la media y la superior, las materias de contenido humanístico que forman al estudiante en valores para la vida en sociedad, van desapareciendo o perdiendo vigencia. En contraste, los currículos y planes de estudios se llenan de técnicas y herramientas pragmáticas cuya función es generar un hombre para insertarse instantáneamente en el mercado laboral.

El carácter o atributo de bien público consagrado a la educación, se desnaturaliza con los afanes del mercado y sin ningún prejuicio académico la sociedad acepta, concibe y reproduce a la educación como un bien económico sujeto a la lógica de la oferta y la demanda en un contexto donde el conocimiento es sinónimo de poder (Stiglitz, 2015). Como resultado, los currículos, planes y



ISSN: 2448 - 6574

programas de estudios responden a las urgencias de inserción en el mercado laboral bajo el señuelo solapado de la pertinencia. Así, se configura lo que Paulo Freire (2005) calificó como la deshumanización ontológica e histórica, pero que en la contemporaneidad constituye una realidad en pleno desarrollo.

El presente artículo se fundamenta en la concepción epistemológica del paradigma crítico para analizar la realidad de la educación superior contextualizándola dentro de una lógica mercantil, que posiciona la racionalidad de los mercados sobre cualquier concepción humanística y antropocéntrica del proceso educativo (Cortina, 2013). El examen holístico de la realidad constituye la principal herramienta metodológica para develar el contraste entre la llamada sociedad del conocimiento y la realidad de la educación, tomada a la luz de la teoría del capital humano como una mercancía análoga de productividad. Por consiguiente, se trata de aportar a la crítica de los fenómenos de globalización, liberalización y concepción de la educación como un servicio sujeto a rivalidad y exclusión en su producción, distribución y consumo, evidenciando la nueva dimensión mercantil del conocimiento.

Los efectos avasalladores del modelo económico han infestado la otrora *Alma mater* o madre nutricia, de todo un arsenal cubierto de silogismos tecno científicos y arraigado positivismo que entiende por pertinencia de la educación superior el consorcio entre universidad y empresa. No obstante, el discurso misional de las universidades, con frecuencia hable de impartir formación integral, lo cierto es que el modelo pedagógico se adapta a los requerimientos del paradigma económico, donde el relativismo y el individualismo a ultranza desconocen lo complejidad humana (Morín, 2000).

Los procesos de enseñanza y aprendizaje se despojan de los constructos antropocéntricos y de los valores de la condición humana, en contraste, se han convertido en un sistema de insumo-producto que produce mano de obra a granel. Las llamadas ciencias de la educación parecen rotarse en el tiempo, en un itinerario que parte de la visión social, disciplinaria y libertaria de (Durkheim, 2002) desde la sociología y su encuentro casual de la educación moral de Piaget desde



ISSN: 2448 - 6574

la psicología, hasta el dominio contemporáneo de la fundamentación económica de (Becker, 1983) que define a la educación como una inversión sujeta a rentabilidad.

La mutación del paradigma antropocéntrico

Son muchos los tecnicismos y locuciones que constantemente se incorporan a un vocabulario llamado a ser dinámico ante los cambios continuos de los fenómenos económicos y sociales. En consecuencia, la sociedad, especialmente la comunidad académica, trata de definir, de la mejor manera posible, la naturaleza del modelo económico predominante y la complejidad de sus relaciones sistémicas. En este orden de ideas, se han acuñado términos que nada tiene que ver su origen con una trascendencia etimológica, sino, con la necesidad social de enfatizar en la dureza o realidad descarnadas de los fenómenos económicos globales. En este afán prosódico, las discusiones, relatorías, notas de clases y discursos vanguardistas se llenan de expresiones como: Capitalismo salvaje, postcapitalismo, postmodernidad y tercerización económica.

Evidentemente, es la carrera del léxico en la necesidad de definir la deshumanización de la economía, el relativismo social, el señorío de los mercados y la reproducción del capital como características *sui géneris* de un sistema que supera todas las concepciones y dogmas hasta ahora empleados con apariencia de verdad doctrinaria. Las corrientes del pensamiento económico se quedaron sin bases sólidas que respaldaran sus axiomas basados en asignación racional de los recursos, los óptimos sociales y el paradigma de la economía como ciencia social con hegemonía y supremacía del hombre. Así las cosas la ortodoxia teórica académica lejos de forjar los derroteros del acontecer económico, busca de cualquier manera acomodarse con definiciones, en ocasiones, exóticas, a unos cambios sin precedentes.

Los conceptos de mercado como punto geográfico del encuentro entre demandantes y oferentes se ven socavados por disimiles transacciones que



ISSN: 2448 - 6574

dinamizan el acceso a bienes y servicios en espacios físicos o virtuales. Las nuevas formas y relaciones de propiedad implican cambios sustanciales en las relaciones de producción y éstas a su vez han modificado los escenarios transaccionales lógicos del mercado (Rashmi, 2013). La nueva realidad del entorno económico y social se caracteriza entonces, por la volatilidad de los mercados y la ausencia marcada del Estado en su concepción de organismo regulador y piedra angular de la cimentación social. En consecuencia, cobra relevancia el papel del sector privado bajo la égida de los constructos teóricos que pregonan el pensamiento único con apariencia de unanimidad y el minimalismo estatal que garantiza el libre juego de los agentes económicos (Herrera, 2013)

En estas circunstancias, el sector social se transforma en el nuevo nicho de mercado y sin ningún prejuicio, servicios como la Educación y la Salud, constituyen pilares importantes de los negocios contemporáneos. Los teóricos del Capital humano encuentran en la llamada sociedad del conocimiento un mercado sin fronteras donde la racionalidad económica prima sobre las necesidades sociales. Así, el hombre se convierte sin ningún pudor, en el hombre económico del siglo XXI; ante la omnipotencia y voracidad de los mercados la relación sociedad- Estado pierde su esencia fundamental para obedecer a los intereses y expectativas individuales, la lógica social de la ciencia económica se deslegitima y la nostálgica concepción de ciencia social se rompe en mil pedazos.

El nuevo orden económico internacional ha modificado las relaciones Estado- sociedad- empresa. Las emergentes relaciones de poder se caracterizan por la inmediatez y el predominio de la lógica mercantil que garantiza la reproducción de las utilidades. En estas circunstancias, el sistema educativo como un eslabón más de los negocios modernos, se ajusta a los requerimientos de sus *clientes*; su estructura curricular y su oferta académica en general, corresponden a satisfacer los requerimientos cortoplacistas del público objetivo con miras a ser pertinente con el entorno laboral. Es en este escenario que se ha abonado el posicionamiento de las Instituciones de educación superior de carácter privado en el contexto educativo siendo el mayor oferente como lo muestra la figura 1. Pero

este comportamiento tiene otros desarrollos, los cuales indican que mientras la participación de los aportes de la nación a las Instituciones de Educación superior (IES) como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) disminuyen al pasar de 0.51% en 2002 a 0.40% en el año 2015, en programas como: *Ser pilo paga* las universidades privadas participan del 98.4 de los recursos oficiales y las universidades pública, en constantes déficit fiscales solo les llega el 1.6%.

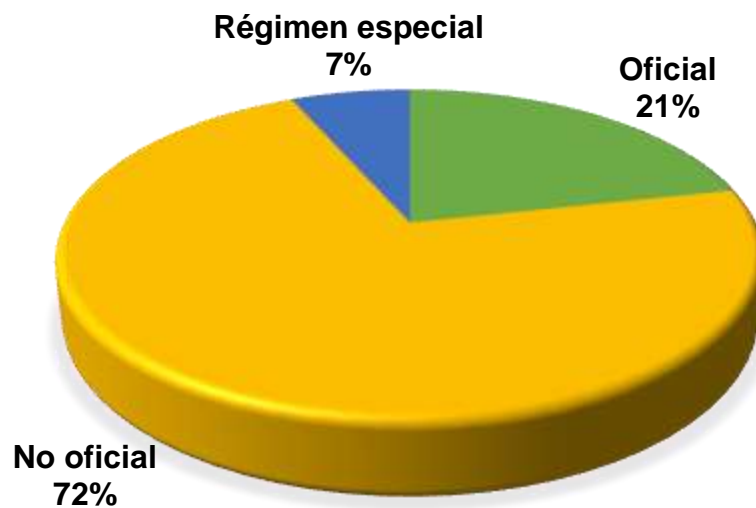


Figura 1. Instituciones de educación superior principales – 2015

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio de Educación Nacional – SNIES 2016

Es claro el carácter instrumental que se le ha dado a la educación superior, siempre utilizándola como comodín de la política económica. Evidentemente, el discurso académico, plagado de claras intenciones políticas, es muy sutil al referirse a la calidad de la educación superior. En consecuencia, se limita al deseo de lograr unos mínimos de calidad, que finalmente se configuran en trámites burocráticos dentro de una ceguera situacional que asimila la calidad con la confección de documentos. Por ejemplo, en el informe *La educación en Colombia* (OCDE, 2016). Documento que hace parte del proceso de adhesión de Colombia a la OCDE se plantea:



ISSN: 2448 - 6574

Al mismo tiempo, Colombia debe reforzar el sistema de aseguramiento de calidad para garantizar un mínimo de calidad en la prestación para todos los estudiantes y promover una cultura de mejoramiento. Este sistema debe reconocer las necesidades y mandatos específicos de las instituciones técnicas y tecnológicas (p.268).

Contrasta lo anterior con las legítimas funciones misionales de las casas de estudios superiores, donde la formación integral, la formación humanista y el pensamiento crítico de la vida, enmarcan el encuentro académico de la diversidad en torno a la docencia, investigación y extensión o proyección social como máximas funciones sustantivas de la universidad. La calidad de la educación, la garantía estatal de un acceso al sistema con igualdad y el aseguramiento de fuentes eficientes de financiación, constituyen los verdaderos pilares donde debe apoyarse cualquier reforma que interprete la pertinencia de la universidad a la luz de sus funciones connaturales y no a las demandas cíclicas del mercado. Por el contrario, como se observa en el documento de la OCDE anteriormente citado, los responsables de las políticas educativas esgrimen posturas reduccionistas del carácter de la educación superior:

Se necesitará un cambio en todo el sistema para impulsar satisfactoriamente las reformas, incluida la revisión en profundidad de la financiación para la educación superior y una gestión local más sólida para conectar las instituciones de educación superior con la economía y el mercado laboral (p.268).

La economía como ciencia social, eleva a su máxima expresión su condición fáctica de abordar los fenómenos de la realidad; pero que en los actuales momentos de renovación de su matrimonio indisoluble con los axiomas cuánticos, que una vez le dieron el nombre de matemática política y de ciencia de



ISSN: 2448 - 6574

la riqueza, se reserva el derecho de decidir entre lo humanamente necesario y lo económicamente correcto. Por tanto, la sociedad contemporánea en su desencanto postmoderno, asiste al contraste entre las existencias de verdades relativas frente a un pensamiento único con el dominio instrumental de la esfera económica. En consecuencia, el funcionalismo tecnológico, garante de la supremacía del modelo predominante, retroalimenta constantemente el dinamismo consumista generando una trampa mercantil amparada en unas excelsas transacciones inducidas por diversas formas de pago y portafolios de servicios financieros. El negocio de la educación no escapa a este comportamiento e igualmente implanta audaces esquemas financieros generando lo que Renán Vega Cantor denomina la pedagogía de la deuda (Vega, 2015)

Las antiguamente conocidas como artes liberales o materia de humanidades van desapareciendo de los currículos y planes de estudios al mismo ritmo del ascenso de los componentes técnicos e interdisciplinarios con el que se pretende responder al concepto de integralidad de los programas. Se observa por ejemplo, la tendencia de enmarcar las materias del pensamiento humanístico y crítico en un compendio de cursos electivos u optativos que nada garantiza despertar el interés del estudiante por seleccionar uno de éstos frente a los cursos prácticos que le aseguran la inserción en el mercado laboral con herramientas demandadas por las corporaciones. Así las Cosas, las humanidades se han asilado en sala de espera en los componentes de flexibilidad curricular que interpreta erróneamente una transversalidad inusitada y una pertinencia sinónima de adhesión.

El ideal pedagógico de encarnar en el proceso educativo una visión libertaria, autónoma y crítica que lleve a los individuos a la construcción de su entorno social, con una activa e insubordinada participación, sucumbe frente a las estrategias empresariales curriculares. Contexto en el cual, se han trasladado las prácticas corporativas hacia los planes de estudios quitándole protagonismo a las universidades en la construcción del tejido social. En estas condiciones, las casas de estudios superiores se vuelven instituciones inmigradas que se adaptan al

entorno porque sutilmente el modelo económico las ha hecho renunciar a su función emancipadora de la condición humana (Piaget, 1999).

Como resultado de este fenómeno mecanicista de la educación, los estudios del hombre y las sociedades desde la perspectiva lingüística, histórica y filosófica pierden vigencia ante el utilitarismo educativo. En estas condiciones, se desnaturaliza la esencia conceptual pedagógica del triángulo humano donde lo cognitivo, lo valorativo y lo expresivo constituyen la esencia del hombre en su condición de centro del modelo pedagógico. En contraste, el triángulo humano se invierte dando paso al dominio de lo competitivo, como máxima del modelo para el posicionamiento global; la producción a gran escala a rendimientos crecientes para satisfacer un mercado global y el consumo inducido que retroalimenta el sistema teniendo al mercado como epicentro de todo el proceso. (Figura 2).

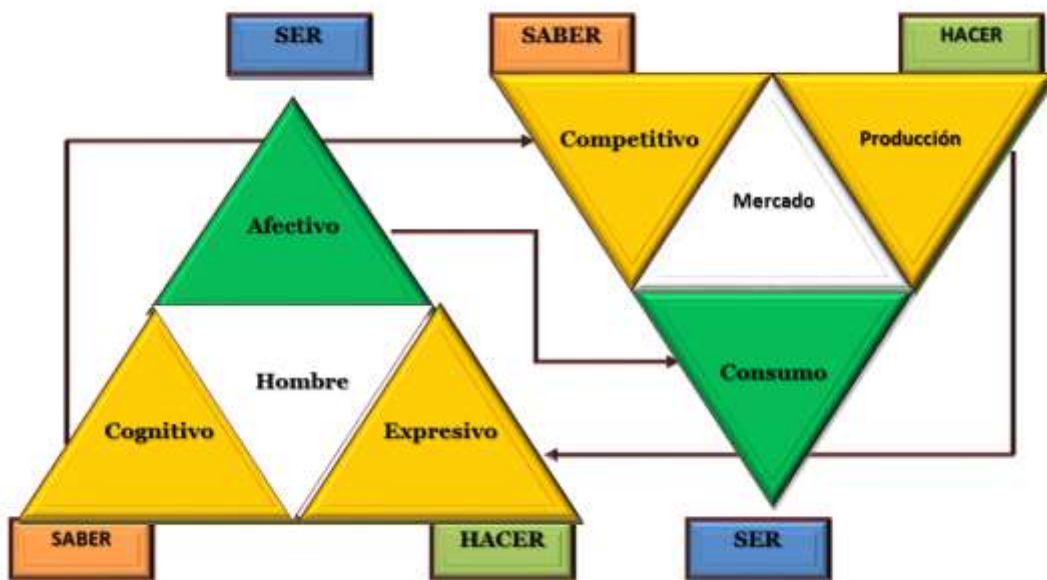


Figura 2. Del triángulo Humano al triángulo del mercado.

Fuente: Elaboración propia.



ISSN: 2448 - 6574

En síntesis, la instrumentación de la educación superior es concomitante al ocaso de los paradigmas sociales frente al predominio mercantil y la lógica de los negocios; esta lógica implica la necesidad de un conocimiento útil amoldado a los requerimientos del mercado laboral como respuesta a una sociedad credencialista por defecto. Por consiguiente, las instituciones de educación superior, ávidas de lograr niveles de matrículas que les arrojen mayores rentabilidades, ofertan programas llamativos que respondan al afán del día a día y a la necesidad desenfrenada del hombre postmoderno de ser partícipe de la sociedad consumista. Obviamente, este comportamiento trunca las perspectivas epistemológicas de los lineamientos curriculares y los estudios filosóficos generadores de pensamiento crítico sucumben ante el imperio de los mercados.

El Mercado y la neuroplasticidad de la educación superior

El mercado se ha convertido en una especie de sinapsis omnipresente, los mensajes directos y subliminares de la batalla de anuncios publicitarios constituyen los estímulos permanentes que amolda la mente de los consumidores. Inexorablemente, asistimos al encuentro de las ciencias económicas y a los avances de la neurociencia; este consorcio no solo puede anticiparse al comportamiento del individuo, sino que genera la necesidad e impulsa la toma de decisiones del consumidor. En estas condiciones, la ortodoxia económica basada en la racionalidad humana pierde vigencia ante el consumismo manipulado que rompe el equilibrio entre costos y beneficios y le da prelación a las emociones y sentimientos de participación en la sociedad de consumo (Meckl-Sloan, 2015).

Los valores emocionales son explotados al máximo, la capacidad racional de las personas es minada por nuevos prototipos de *marketing* que generan necesidades ficticias y que incluso, lo llevan a demandar por encima de sus reales capacidades económicas. La pseudo conciencia política y económica constituye forma de vida *sui generis*, que encuentra en el placer mediático una razón válida para endosar el futuro a la incertidumbre (Glimcher, 2009).



ISSN: 2448 - 6574

Andrés Cisneros Enriquez (2013) en su libro *Neuromarketing y neuroeconomía: Código emocional del consumidor* plantea:

De hecho, muchas de las decisiones que el ser humano toma con frecuencia, están influenciadas por tres factores determinantes: 1.) El estado psicológico del tomador de decisiones: no es lo mismo tomar una decisión en situaciones de stress, que tomarlas con un estado mental relajado; 2.) El ambiente que rodea al sujeto, ya sea social, autoritario o relajado, el medio en que se desenvuelve influye en su conducta, y 3.) las ideas preconcebidas sobre las situaciones a las que se enfrenta, es decir, sus códigos emocionales (p.4).

En estas condiciones, cobran fuerzas los estudios de Foucault (2009) sobre la biopolítica y gubernamentalidad cuando al analizar la realidad de las libertades que aparenta tener la sociedad actual plantea:

La segunda consecuencia, claro, de ese liberalismo y del arte liberal de gobernar es la formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades. He insistido bastante en el hecho de que esas famosas grandes técnicas disciplinarias que se hacen cargo del comportamiento de los individuos diariamente y hasta en el más fino de los detalles son exactamente contemporáneas, en su desarrollo, en su diseminación a través de la sociedad, de la era de las libertades (p. 87).

El sistema económico capitalista se vuelve autoinmune ante la presencia de una sociedad cambiante y aferrada al corto plazo como una respuesta de desencanto a las promesas de los planes del pasado que pregonaron el progreso social; en estas circunstancias, el comportamiento postmodernista que al parecer constituía una amenaza, el modelo con su poder biopolítico, lo transforma en oportunidad y se nutre de la renuncia del individuo a la trascendencia. El capital penetra todos los sectores económicos por lo que su reproducción ya no se



ISSN: 2448 - 6574

encuentra únicamente ligada a la esfera económica, sino que su lógica irradia todo el funcionamiento de la sociedad (Piketty, 2014).

La educación no se escapa de este fenómeno contemporáneo, la historia narra que a través de los años los fundamentos académicos se han aclimatado a las circunstancias políticas, económicas y sociales y a los regímenes que ostentan el poder. Por otra parte, se evidencia en los lineamientos de los organismos multilaterales la tendencia de definir el quehacer académico en función del espectro económico o que sus diagnósticos y recetarios forman parte del compendio de promesas inconclusas. Por ejemplo, las relatorías y declaraciones de las cumbres mundiales de educación superior en la práctica, se muestran como espejismos o cumplidos de los dirigentes y dignatarios ante la comunidad académica, que observa la divergencia entre las declaraciones y el desarrollo de la realidad en los sistemas de educación superior. Recurrentemente se habla de integralidad de la educación, de equidad, pluralismo, lucha contra la discriminación en la enseñanza y de otras acepciones que hacen tránsito obligado de conferencia en conferencia.

Por ejemplo, la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (Unesco, 2009) rescata el carácter de la educación superior como bien público y frente a los desafíos económicos, sociales, científicos y culturales que presenta la realidad, plantea:

La educación superior debería asumir el liderazgo social en materia de creación de conocimientos de alcance mundial para abordar retos mundiales, entre los que figuran la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública (p. 2).

Al contrastar los anteriores enunciados con la realidad se encuentra que los discursos académicos están distantes de lo que está ocurriendo en los sistemas de educación superior. El concepto de bien público desaparece a medida que el Estado minimiza su acción social y debilita su función de garante del bienestar de la comunidad; las condiciones *sine qua non* de no rivalidad ni exclusión que debe



ISSN: 2448 - 6574

tener un bien público se disuelven en el moderno negocio de la inteligencia (Altbach, 2015). En estas condiciones, las universidades que se van alineando a los requerimientos del modelo mercantil pierden interés en rescatar la concepción del currículo como un proceso holístico, integral y sistémico en el logro de los objetivos exhaustivos de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Es importante tener presente, que este fenómeno reserva a los centros de poder y consecuentemente a las universidades y corporaciones de élite, la capacidad de generar cambios y realmente moldear a la sociedad mediante la generación de nuevo conocimiento. Se rescatan aquí, las afirmaciones consecuentes del Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz resaltando esta dualidad de política económica cuando expresa la diferencia de las ideas que Estados Unidos fomenta en el extranjero con las que aplica en su territorio (Stiglitz, 2005). Por eso, no es de extrañar que mientras las universidades de los países subdesarrollados renuncian estoicamente a la generación de pensadores lógicos mediante un verdadero saber superior crítico y liberador, las universidades consideradas de rango mundial se visionan en el tiempo como auténticas precursoras de los cambios sociales apalancadas en el triángulo: concentración de talento, gobernabilidad favorable y abundantes recursos (Salmi, 2009).

En efecto, el pragmatismo imperante en el aula de clase reclama, cada vez más, convertir el encuentro entre el docente y el estudiante en un taller fáctico donde la competencia del saber hacer prima sobre cualquier componente pedagógico. Así, la lógica indica un permanente entrenamiento para adecuarse o responder al entorno forjado por otros. Evidentemente, es la renuncia a la generación del nuevo conocimiento a pesar de que tanto se pregona en las declaraciones misionales como función connatural de la universidad.

El diseño, elaboración y aplicación curricular, igualmente se ha convertido en una simple actividad técnica que da por sentado que las nuevas generaciones tienen como expectativa principal, en ocasiones única opción, integrarse lo más pronto posible al mercado laboral. Por consiguiente, los cursos y seminarios que no capaciten e instrumentalicen la inserción laboral son considerados asignaturas



ISSN: 2448 - 6574

de relleno destinadas inexorablemente a ocupar lugares secundarios en la malla curricular y compilar los cursos libres y áreas optativas de los planes de estudios. Si se analiza por ejemplo, los planes de estudios de los programas de economía en algunas universidades representativas en el ámbito nacional, se observa:

En la Universidad EAFIT en su malla curricular las filosofías están ubicadas en el núcleo de formación institucional electivo.

En la Universidad Nacional de Colombia el plan de estudios del programa curricular economía oferta algunos cursos de economía política en la agrupación: optativas denominadas interdisciplinares-profesionales sin ningún carácter de obligatoriedad.

La Universidad de los Andes la cual es clara al plantear: “A partir del primer semestre de 2002, el Consejo académico de la universidad aprobó la creación del Ciclo Básico Uniandino (CBU), en reemplazo de la Formación Integral”. Atendiendo a esto se ofrecen cursos relacionados con las humanidades en el Área de ciclo electivo.

En la Costa Caribe, se encuentra la Universidad del Norte que ofrece un componente humanístico en primer semestre con la característica de que las ubica dentro de un grupo específico de humanidades electivas. Igualmente la Universidad de Cartagena en el plan de estudio de Economía establece dos cursos de humanidades.

Los anteriores ejemplos, develan el dinamismo del escenario académico sintonizado con el actual sistema de producción y consumo; la esfera económica marca los derroteros acomodaticios por donde se facilita al ciudadano participar de la mejor manera posible en los avatares del consumismo inducido. Así, la estrategia consiste en la creación de necesidades ficticias que garantice la rotación constante de los inventarios. Evidentemente, los afanes del día a día y la necesidad creciente de engancharse en un puesto de trabajo, corresponden a la urgencia de ser partícipe de los ejércitos de demandantes que el modelo genera permanentemente para garantizar su reproducción.



ISSN: 2448 - 6574

Obviamente, en este estado de cosas las asignaturas que en los albores de la organización de los sistemas educativos fueron consideradas columnas vertebrales de la generación del conocimiento y cuyo valor intrínseco como caminos a la sabiduría las llevaron a ser parte del llamado *trivium* educativo (gramática, dialéctica y retórica) en su mayoría constituyen estorbos a los ideales de un pensamiento único que ve en las bondades de la competencia, la productividad y la racionalidad economicista una razón que legitima la desigualdad.

De manera similar, las instituciones habilitadas por la ley para impartir educación superior desarrollan toda una estrategia de *marketing* para hacer llamativo su oferta académica y su estrecha vinculación con las oportunidades de empleo. Contrasta ampliamente esto con los lineamientos impartidos desde la Conferencia mundial de educación superior (2009) donde expresa la necesidad de luchar contra las fábricas de diplomas.

Lo preocupante es que detrás de los conceptos de flexibilidad curricular, educación por competencia y pertinencia de la universidad, se esconde una especie de pedagogía económica que reemplaza a las didácticas disciplinares, que sin ambages ha sentenciado que la sociedad contemporánea, postmoderna y globalizada no requiere de humanistas, filósofos e historiadores ante un presente continuo, el dominio fáctico y la magnificencia de los mercados. Por consiguiente, la oferta académica se especializa en programas y cursos que empoderen al ciudadano global para ser participe en la lucha sin cuartel por los mercados. Pero además de este funcionalismo utilitarista de la educación, es importante anotar que al unísono con la eliminación de las posturas contestatarias de la economía política, el sistema garantiza la formación de individuos dóciles y conformes con el lugar que la nueva división del trabajo les ha reservado (Petras, 2015)

En la práctica, se ha gestado una reforma consuetudinaria de la educación superior que convierte a las universidades en entidades mutantes a los prodigios del mercado. Por ejemplo, de los 99 programas ofrecidos por las siete universidades que tienen sede en el departamento de Bolívar, solo existen tres



ISSN: 2448 - 6574

programas de Filosofía, Lingüística y literatura e Historia ofrecidos por la Universidad de Cartagena que es una institución de carácter público. (Tabla 1).

Tabla 1

Programas de pregrado ofrecidos por universidades en el departamento de Bolívar

UNIVERSIDADES	PROGRAMAS DE PREGRADO
Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla	4
Fundación Universidad de Bogotá - Jorge Tadeo Lozano	5
Universidad de Cartagena	34
Universidad de San Buenaventura	16
Universidad del Sinú - Elías Bechara Zainum	16
Universidad Tecnológica de Bolívar	23
Universidad Libre	4
Total	99

Fuente: Ministerio de Educación Nacional-SNIES 2016.

Por otro lado, es claro que la gestión curricular no debe quedarse anclada en el pasado, los responsables de la planificación educativa necesariamente deben entender que las humanidades no son materias insertas en planes de estudios, por el contrario, el componente humanístico debe acompañar el desarrollo de cada curso. Evidentemente, la anterior aseveración implica una especie de reingeniería en el diseño de los proyectos, microcurrículos o programas docentes. El modelo basado en asignaturas, cargado de prerrequisitos y rigideces contextuales, inexorablemente debe ser reemplazado por un verdadero Proyecto Pedagógico de Aula (P.P.A) que guíe la labor docente en los procesos de enseñanza y aprendizajes.

Los componentes epistemológicos y bioéticos constituyen bastiones significativos que juntos con la fundamentación axiológica de cada área temática garantiza formar el hombre pensador lógico del siglo XXI. En consecuencias, el



ISSN: 2448 - 6574

encuentro entre el docente y el educando debe abandonar los lineamientos jerárquicos magistrales y parcelarios de la educación, para someterse permanentemente al pensamiento crítico que acompañe la generación de nuevo conocimiento. En síntesis, la pasiva función transmisora del profesor es reemplazada por el debate y la constante labor dialógica argumentativa.

De esta manera, se garantiza que los sistemas educativos no se conviertan en fábricas ensambladoras en serie de máquinas humanas. Es en esta convergencia de las competencias del saber hacer y del ser donde se garantiza formar profesionales comprometidos con la sustentabilidad del desarrollo y del equilibrio entre lo económicamente rentable y lo humanamente lógico.

Conclusiones

El nuevo orden económico internacional se caracteriza por el predominio de los mercados en un ambiente variable, competitivo y coyuntural; los servicios y la virtualidad de las transacciones definen una sociedad terciarizada donde lo material de la industrial es remplazado por la nueva economía del conocimiento. Por otro lado, el sector privado se ha posicionado ocupando espacios de acción antes reservado al Estado, que paulatinamente ha ido renunciando a su función social y se aclimata a su nueva condición de simple garante en el juego de los agentes económicos.

El relativismo y el individualismo, por su parte, constituyen valores de verdad y de satisfacción respectivamente, que a manera de constructo social opera dentro de unas convenciones definidas en el mundo de los negocios. En consecuencia, el modelo económico modula el egocentrismo exasperado de la actual sociedad de consumo e instaura el pensamiento único como máxima con criterio de verdad irrefutable. En síntesis el mundo económico avasalla la esfera social y sin ningún prejuicio, servicios como la educación se convierte en la mercancía contemporánea con excelsos valores de uso y de cambio.



ISSN: 2448 - 6574

Es en este contexto social, político y económico en que deben generarse los análisis y debates de la actual encrucijada de la educación superior. El quehacer académico está sometido al dilema de cumplir con sus funciones consustanciales de general nuevo conocimiento, que amplíe la huella de la ciencia con criterio de integralidad y humanismo o en contraste, responder ciegamente a las exigencias de un mercado laboral y de una mercantilización a ultranza de la inteligencia que la obliga a configurar sus currículos y programas de estudios acordes con los requerimientos de competitividad.

Está claro, que las reformas de la educación superior, importadas sin medidas, han llegado acompañadas de tecnicismos que mimetizados en los conceptos amañados de flexibilidad, competencia, transversalidad y pertinencia anidaron dentro del quehacer académico el lucrativo negocio del conocimiento. Es en estas condiciones donde se pierden los lineamientos antropocéntricos de la educación y aparece una especie de pedagogía económica que a manera de sinapsis encontró el punto sinérgico entre educación y economía.

Si bien este estudio responde las preguntas o desafíos del problema previamente planteado, igualmente es válido la certeza de que abre nuevos interrogantes en torno a los derroteros que debe tener la educación superior del futuro y que necesariamente se tendrá que seguir investigando por parte de quienes, como este autor, se resisten a concebir la universidad como una factoría global de mano de obra.

Referencias bibliográficas

- Altbach, Philip. (2015). Knowledge and education as international commodities. *International higher education*(28).
- Becker, Gary Stanley. (1983). *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid: Alianza Editorial.



ISSN: 2448 - 6574

- Cisneros, Andrés. (2013). *Neuromarketing y neuroeconomía: código emocional del consumidor*. Bogotá: Eco ediciones.
- Cortina, Adela. (2013). El futuro de las humanidades. *Revista chilena de literatura*(84), 207-217.
- Durkheim, Emile. (2002). *La educación Moral*. Madrid: Ediciones Morata,S. L.
- Foucault, M., & Pons, H. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*: Ediciones Akal.
- Freire, Paulo. (2005). *Pedagogía del oprimido*: Siglo xxi.
- Glimcher, Paul. (2009). *Decisiones, Incertidumbre y el Cerebro: La Ciencia de la Neuroeconomía*. USA: Fondo de cultura económica.
- Herrera, Jorge Antonio (2013). Ética, equidad y meritocracia en la mercantilización de la educación superior colombiana. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 13(24-1), 8-17.
- Meckl-Sloan, Cynthia. (2015). Neuroeconomics and Neuromarketing. *Cell*, 650, 218-8214.
- Morín, Edgar. (2000). *Los siete saberes de la educación del futuro*. Caracas: Unesco, Ucv, Cipost.
- OCDE, Organización para la cooperación y el desarrollo económico. (2016). *La educación en Colombia*. Bogotá.
- Petras, James. (2015). ¿ Una nueva división internacional del trabajo? *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*(11), 93-98.
- Piaget, Jean. (1999). *de la pedagogía*. Argentina: Paidós SAICF.



ISSN: 2448 - 6574

- Piketty, Thomas. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Rashmi, Jain. (2013). Globalization of Markets. *Advances In Management*, 6(6).
- Salmi, J. (2009). *El desafío de crear universidades de rango mundial*. Washington: Mayol Ediciones.
- Stiglitz, Joseph. (2005). *Los felices 90: La semilla de la destrucción*. Madrid: Santillana.
- Stiglitz, Joseph. (2015). *La creación social del aprendizaje. Un nuevo enfoque hacia el crecimiento, el desarrollo y el progreso social*. Bogotá: Crítica.
- Unesco. (2009). *Conferencia Mundial de educación superior 2009: las nuevas dinámicas de la educación superior y de la investigación para el cambio social y el desarrollo*. París: Unesco.
- Vega, Renán. (2015). *La Universidad de la ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior*. Colombia: Ocean Sur.